

## INAUGURACION EDIFICIO BACHILLERATO

---

Diciembre 13 de 1994.

1.- No estamos simplemente inaugurando otro edificio. Estamos solemnizando la expresión arquitectónica de un proyecto educacional que puede estar abriendo amplias perspectivas para el futuro.

2.- Nuestro sistema universitario, como una gran parte de nuestro sistema educacional, no toma suficientemente en cuenta las necesidades reales, las inquietudes, las potencialidades y las limitaciones de nuestros estudiantes.

3.- No se trata sólo de preocuparnos de que nuestras clases estén bien hechas, de que la preparación de nuestros profesores sea la adecuada, de que nuestros alumnos tengan facilidades para estudiar.

4.- Se trata de hacernos cargo de algunas realidades más profundas, que afectan al estudiante como persona, en su relación con la sociedad.

5.- Por una parte son muchísimos los jóvenes que tienen muy claro que ellos quieren seguir una carrera universitaria, perfeccionarse intelectualmente y adquirir un oficio que les permita ser útiles a sí mismos y a los demás. Y que sin embargo, al término de la enseñanza media no tienen todavía clara su preferencia, o piensan que por cualquier razón no están todavía en condiciones de hacer y aprovechar una opción profesional definitiva.

6.- Si lo pensamos bien, esta actitud no tiene nada de defectuoso ni de malo. A lo mejor ella es mucho más sabia que la de quien está dispuesto a comprometerse en forma irreflexiva por razones a lo mejor de importancia secundaria. Querer madurar su decisión, querer tomarla con pleno conocimiento de causa, incluso con plena información acerca de sus posibilidades, es una disposición positiva, que el sistema educacional debería alentar, fomentar, proteger.

7.- Sin embargo, bien sabemos que no es así. La compartimentalización profesional precoz que es una característica de nuestra universidad chilena, parece decirles a los estudiantes que más vale tomar una decisión precipitada que pensar una buena decisión.

8.- La Universidad Católica quiere hoy decir justamente lo contrario. Hemos iniciado este gran paso educacional para permitirles a los jóvenes que maduren su decisión dentro de la propia universidad. Hemos abierto esta puerta de ingreso alternativo, y hemos encontrado una notable respuesta del estudiantado.

Creemos que hemos percibido acertadamente una gran necesidad, un gran vacío y que estamos aprendiendo a llenarlo.

9.- Estamos confiados en que este sistema del Bachillerato se irá haciendo más extenso con el tiempo, de modo de poder albergar a una gran población estudiantil que viva una experiencia universitaria auténtica, centrada en su formación espiritual, intelectual general, científica y artística, y más desligada de un utilitarismo que parece más eficiente a corto plazo pero que corta las alas para un más largo vuelo.

10.- Pero es interesante anotar que el alumno que no tiene prematuramente decidido su camino, se halla en una especial sintonía con la realidad contemporánea de la especialización profesional. En el mundo actual, los campos de ejercicio de muchas profesiones se superponen, porque la realidad es mucho más compleja que la clasificación que los hombres hacen de sus actividades. Los campos de acción posibles para un médico, para un ingeniero, para un psicólogo, para un agrónomo son variadísimos. Y por otro lado se está haciendo cada vez más evidente que un profesional tiene muchas veces que cambiar su especialización varias veces en el curso de su vida, introduciendo elementos radicalmente nuevos en su actividad profesional.

11.- Como ejemplos que he aportado más de una vez, quiero recordar que un médico nuestro que tenga unos quince años de ejercicio profesional, o sea que esté en un punto culminante de su actividad, no tuvo casi ninguna información sobre ingeniería genética- para no hablar de terapia génica - en sus días de estudiante. Y la preparación universitaria que recibió su compañero ingeniero en el área de informática, fue rudimentaria. Y un agrónomo que quiera mañana colaborar técnicamente en nuestro esfuerzo exportador, deberá probablemente ser muy competente en áreas de Biotecnología, que hoy se esbozan apenas; mientras que otro agrónomo podrá interesarse más bien en problemas sociales de su actividad en los que encontrará que su acción se potencia y superpone con la del sociólogo, el trabajador social, el psicólogo o el economista.

12.- Sería un error que la universidad respondiera a este dinámico cambio con la manoseada solución de atiborrar los programas de estudio con todas las posibles ramificaciones de una carrera. Este esfuerzo sería inevitablemente derrotado por el propio progreso que camina más rápido. La vía de la universidad debe ser otra. Ella debe preocuparse de dar una formación básica, sólida, amplia, fuertemente matizada por las preferencias personales, que habiliten al egresado para seguir en un proceso de perfeccionamiento y especialización constantes.

13.- Por eso es más razonable, con miras al futuro, una universidad que promueve instancias de formación básica de alta calidad, que incentiva la formación de estrechos lazos de compañerismo entre profesionales de distintas carreras, que

insiste sobre un acortamiento de sus programas de pregrado y sobre una aproximación más dinámica a sus programas de postgrado.

14.- Una tarea de la universidad es la de proponerle a la sociedad nuevos caminos de formación que sean más acordes con las necesidades básicas del espíritu humano y con las exigencias más profundas de la sociedad. Esa es una tarea pedagógica que la universidad cumple dirigida a todo el país. Por este programa de Bachillerato, y por el edificio que lo alberga y simboliza, le estamos diciendo al mundo universitario chileno cuál es la dirección en la que debe explorar para hacer de nuestra enseñanza superior una actividad más fecunda al servicio de la juventud y del país.

15.- En nuestro propio ánimo obra poderosamente la convicción de que estamos haciendo un servicio que redundará poderosamente en bien de la formación de la juventud. Esa es una tarea central de toda universidad, pero es un mandato que grava la conciencia de todos los que trabajamos en esta, porque ella es una obra de la Iglesia, y porque creemos que normalmente una formación amplia y profunda es un bien que dispone al hombre y a la mujer a acoger con generosidad y sencillez los bienes más grandes, los que el Señor ha reservado para los que lo aman.

16.- El edificio que hoy día inauguramos es noble, claro y sencillo. Tiene algo como de una puerta que se abre a una realidad acogedora. Esa expresión plástica que es un mérito notable de los arquitectos que lo concibieron, es una expresión de lo que el programa de bachillerato quisiera ser para la universidad; y de lo que la universidad a través de él puede ofrecerle al país.

17.- Junto con agradecer y felicitar a los arquitectos, quiero, en nombre de la Dirección de la Universidad felicitar y agradecer muy cordialmente a los que han construido y están construyendo el otro edificio, el edificio espiritual al que este alberga. A los que con notable dedicación y empeño, con talento y con ingenio, están generando una obra educativa de tanta trascendencia.